

Género y COVID-19

Brief 3

LA ECONOMÍA DEL CUIDADO Y EL ROL TRADICIONAL DE LAS MUJERES EN EL CUIDADO DURANTE LA CRISIS POR COVID-19

Por:

Juliana Ramírez

Susana Martínez Restrepo

Pablo Cortés





Según Goldin (2014) una de las más importantes revoluciones del siglo XX, fue el acceso masivo de las mujeres a los niveles superiores de educación y al mercado laboral.¹ En Colombia, las brechas en acceso a la educación entre hombres y mujeres se han cerrado incluso a favor de las mujeres. Para febrero de 2020, el promedio de los años de escolarización de las mujeres fue de 8,7 años, mientras que el de hombres fue de 8,2 años.² La tasa de desempleo, en cambio, mantiene una brecha en contra de las mujeres que se incrementó con la crisis actual a 6,5 pps (18,4% para las mujeres y 11,9% para los hombres en el trimestre febrero-abril de 2020).³

El aumento en la participación de las mujeres en espacios de estudio o trabajo no ha cambiado su rol como principal cuidadora del hogar. Esto disminuye su tiempo disponible para descansar, para su cuidado personal y su bienestar, o para realizar otras actividades por las cuáles reciban remuneración o puedan capacitarse.

La crisis por el Covid-19 nos obliga a concentrar la atención en el tema del cuidado y a reconocer que es necesaria una segunda revolución del uso del tiempo: **la de la distribución equitativa de los cuidados y oficios del hogar.** La severidad de esta crisis nos da una oportunidad para repensar los roles y políticas en torno al cuidado.

El presente documento busca presentar un contexto general sobre el cuidado en Colombia e identificar las posibles afectaciones del Covid-19 sobre la vida laboral y el bienestar de las mujeres a través de la sobrecarga de actividades de trabajo del cuidado no remunerado.

Este es el tercer reporte de la **serie #Géne-royCovid.** Estas publicaciones analizan cómo la crisis está afectando a las mujeres con un enfoque interseccional y ofrecen insumos para desarrollar estrategias de recuperación con enfoque de género.



1. El contexto del cuidado en Colombia

El instrumento más importante para medir el trabajo de cuidado en Colombia es la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT). Ella permite identificar las actividades que se realizan al interior de los hogares. Algunas actividades pertenecen al Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), es decir que se percibe remuneración por ellas. Sin embargo, la mayoría de las actividades asociadas al trabajo de cuidado se llevan a cabo en el espacio doméstico y no son remuneradas. La Tabla 1 presenta la participación en actividades remuneradas y no remuneradas diferenciando entre hombres y mujeres:

Medir el número de horas destinadas por los hogares al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado permite estimar el tamaño del sector dentro de la economía. **Si este trabajo se pagara representaría el 20,6% del Producto Interno Bruto, por encima de cualquier otro sector de la economía.** Las mujeres aportan el 76% del valor económico de esta producción.⁵

Las estadísticas de uso del tiempo exponen las brechas de género. Las jornadas laborales de las mujeres son de 14 horas y 49 minutos y las de los hombres son de 12 horas y 39 minutos.

Datos a resaltar



Tabla 1. Participación de hombres y mujeres por tipo de actividad antes de la crisis de Covid- 19.

Tipo de actividad	Mujeres	Hombres	Diferencia
Remuneradas: Producción de bienes y servicios, y actividades conexas como búsqueda de trabajo y traslados.	34,8%	55,8%	-21 pps
No remuneradas: ⁴ Actividades de servicios domésticos y de cuidado no remuneradas ejercidas en el propio hogar y actividades de voluntariado.	89,5%	62,0%	27,5 pps

Fuente: Elaboración propia con base en DANE- ENUT. 2016- 2017.

Sin embargo, de estas horas a las mujeres no se les remuneran más de siete, mientras que a los hombres no se les pagan tres horas y media. **Esto quiere decir que las mujeres trabajan más y se les paga el 51% del tiempo que trabajan, mientras que los hombres trabajan menos y se les paga el 73% del tiempo trabajado.**⁶

La Tabla 2 presenta las diferencias entre hombres y mujeres en el tiempo destinado a trabajo no remunerado por tipos de hogares. Como es de esperar, la presencia de menores aumenta la demanda de cuidado y el trabajo recae en mayor proporción sobre las mujeres.

Datos a resaltar

Tabla 2. Tiempo diario promedio dedicado al trabajo no remunerado por hogares

	Hombres	Mujeres
Hogar nuclear sin hijo/as	2:58	5:06
Hogar nuclear con hijo/as	4:53	10:10
Hogar monoparental con hijo/as	4:30	7:41

Fuente: Elaboración propia con base en DANE- ENUT, 2016- 2017

Hogar Nuclear: que es jefa(e) de hogar y efectivamente vive con cónyuge. Hogar monoparental: que jefa(e) de hogar y no vive con cónyuge.

Constitución de los hogares en Colombia:

En el último censo se estimó que había 14'243.223 hogares, de los cuales un 59,3% tienen jefatura masculina (8.446.231) y un **40,7% tienen jefatura femenina** (5.796.992).⁷

De los hogares con jefatura femenina, el 46,7% (2.707.195) son monoparentales.⁸

Uno de los problemas centrales de que las mujeres sean las principales cuidadoras del hogar es que esto se traduce en una menor inclusión económica a través de empleo o estudio. Esto tiene consecuencias:

- **Ellas tienen menos trabajos remunerados.** De las mujeres que realizan labores de cuidado, tan solo el 47% están ocupadas en el mercado laboral. En cambio, de todos los hombres que realizan labores de cuidado, el 90% están ocupados en el mercado laboral.⁹
- **Ellas tienen menor acceso a protección social.** Solo el 22% de las mujeres que desempeñan labores del cuidado, independientemente de que tengan además un trabajo remunerado, tienen salud y pensión. Para los hombres esta cifra es del 40%.¹⁰
- **Ellas perciben menores ingresos.** Las mujeres cuidadoras reciben 27% menos de ingresos que los hombres que realizan la misma labor.

2. Los efectos del Covid-19 en el uso del tiempo y las labores del cuidado

Algunos factores asociados a la crisis intensifican la carga del cuidado que recae mayormente sobre las mujeres.

- **El cierre de colegios y jardines y el traslado de la responsabilidad de la educación formal a los hogares:** hacer el acompañamiento escolar a los y las estudiantes, especialmente si son pequeños, puede ser muy demandante. Por esta razón, las jornadas laborales de quienes pueden realizar teletrabajo se ven alteradas. El desafío es incluso mayor en hogares de bajos ingresos, que tienen mayores dificultades de conectividad, o cuando las madres o los padres tienen bajos niveles educativos.

- **Poca conectividad:** en Colombia la falta de conectividad es un problema estructural para la implementación de la educación digital necesaria durante tiempos de Covid-19. Solo el 52,7% de los hogares en el país tienen conexión a internet y tan solo el 40,5% a internet fijo.¹¹ Además, muchos hogares no cuentan con suficientes computadores, tabletas o celulares para todas las personas de la familia que requieran utilizarlos, lo que los obliga a rotarlos. Esto aumenta la carga del cuidado y el tiempo destinado a ayudar a hacer las tareas, que recae principalmente en las mujeres.

- **La educación remota:** ante la imposibilidad de virtualizar la educación en zonas rurales y en hogares sin conectividad, el Ministerio de Educación Nacional (MEN) planteó que los y las estudiantes recibirán guías escolares en físico una vez a la semana y se aprovecharán canales como la radio o la televisión pública. La educación virtual en casa, y sobre todo estos medios de enseñanza, sin embargo, aumentan aún más la carga que tienen los padres de familia (y principalmente las madres).

- **El cuidado de personas mayores y enfermos del Covid-19:** las medidas de confinamiento tomadas para las personas mayores

de 70 años son más estrictas, razón por la que necesitan más apoyo para la compra de alimentos o para realizar otras diligencias. Igualmente, habrá cada vez más personas contagiadas por el Covid-19 que requieran atención y cuidado en sus casas. En Bogotá el 93,9% de los casos diagnosticados se recupera desde su casa. El 64,3% de los casos de contagio tienen un estado moderado de afectación, el 4,7% un estado severo y el 0,8% se encuentra en Unidades de Cuidado Intensivo - UCI.¹²

Teniendo en cuenta estos aspectos que crean aún más vulnerabilidad en las mujeres, se identificaron, con uso de la GEIH, los grupos de mujeres más vulnerables a la crisis, teniendo en cuenta el cuidado de niños, niñas y personas mayores, y su bajo nivel de conectividad y de escolaridad.

Un análisis interseccional de la posible afectación

Con el objetivo de identificar quienes podrían verse más afectadas por un aumento en el trabajo de cuidado, a continuación, se señalan tres factores de vulnerabilidad y tres tipos de hogares que tienen características que podrían indicar mayor vulnerabilidad. Esta información se resume en el Cuadro 1.

Cuadro 1

Factores y hogares en vulnerabilidad por aumento de cuidado.

Factores de vulnerabilidad	Hogares vulnerables
1. Vivir con menores de 6 años	A. Hogares monoparentales de jefatura femenina.
2. Vivir con menores en edad escolar (entre 6 y 18 años) y a. No tener conectividad en el hogar (ni computador, ni internet) b. Tener menos de noveno de bachillerato. ¹³	B. Hogares rurales monoparentales de jefatura femenina.
3. Vivir con personas enfermas, ancianas o con alguna discapacidad	C. Hogares NARP monoparentales de jefatura femenina.

Fuente: Elaboración propia.

Los factores de vulnerabilidad están asociados a un aumento en el trabajo de cuidado por las medidas de confinamiento y progresiva virtualización de actividades. **Este análisis se mantiene a pesar de que se haga un proceso de desconfinamiento en los si-**

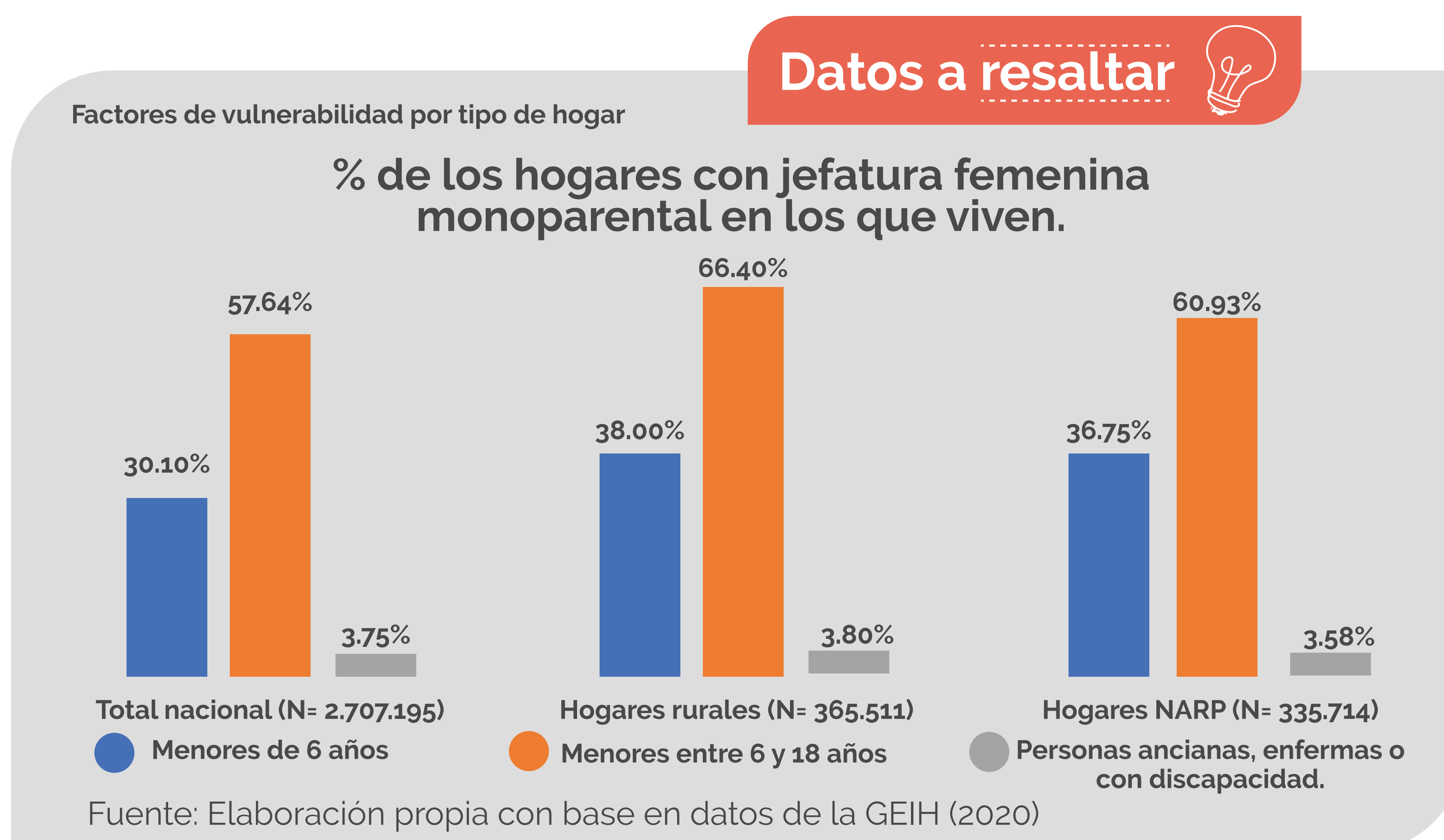
guientes meses, pues todos los escenarios que se han propuesto suponen una disminución de las actividades presenciales en las instituciones educativas, guarderías, servicios del cuidado y hogares geriátricos.

Los primeros dos factores de vulnerabilidad tienen que ver con el cuidado de menores. Para el segundo, vivir con menores en edad escolar en el hogar, se indican dos condiciones agravantes que dificultan el acompañamiento escolar por parte de las personas cuidadoras: no tener computador ni internet y bajo nivel educativo de la jefa de hogar.

Respecto a los hogares vulnerables se seleccionan los de jefatura femenina monoparental porque en ellos no se puede distribuir el trabajo de cuidado (sin que esto quiera decir que las mujeres en otro tipo de hogares no verán aumentada la demanda de cuidado). El ejercicio también presta

mayor atención, dentro de los hogares monoparentales de jefatura femenina, a los rurales y a los de población NARP (Negra, Afrocolombiana, Raizal y Palenquera). Esto porque son hogares que tienen otras condiciones socioeconómicas de marginalización.

Todas las cifras a continuación son sobre hogares con jefatura femenina monoparental. En el país hay más de 2.7 millones de hogares de este tipo, lo que corresponde al 19% de todos los hogares. De estos, aproximadamente 365.511 son hogares rurales y son 335.714 hogares NARP.¹⁴



En casi una tercera parte de los hogares de jefatura femenina monoparental, hay menores de 6 años. **Esto equivale a 814.865 hogares en el país.** El porcentaje es mayor para los hogares rurales (38%) y para los Hogares NARP (solo 36,75%). El cuidado a menores en esta edad está asociado a una atención muy directa de parte de sus cuidadoras.

Los menores entre 6 y 18 años, en cambio, requieren una atención más indirecta, sobre todo a medida que se hacen mayores. **En el país hay 1.559.344 hogares de jefatura femenina monoparental con menores en edad escolar.** En los hogares rurales y

NARP el porcentaje es mayor al nacional, y en el caso de los rurales la diferencia es casi de 10 pps.¹⁵ Dos factores agravantes al vivir con menores en edad escolar son no tener conectividad o que la jefa de hogar tenga bajo nivel educativo (Gráfico 2).¹⁶ Los hogares rurales son los que más se ven afectados por estas condiciones; el 90,3% de los hogares no cuenta con conectividad y en el 76,73% la jefa de hogar tiene bajo nivel educativo. La conectividad en los hogares NARP (68,9%) es peor a la nacional y en bajo nivel educativo los resultados son similares a los nacionales. A nivel nacional estas cifras representan 840.486 hogares sin conectividad (el 53,9% de los hogares de jefatura fe-

fatura femenina monoparental con menores en edad escolar) y casi 1 millón con bajo nivel educativo (el 63,7%).

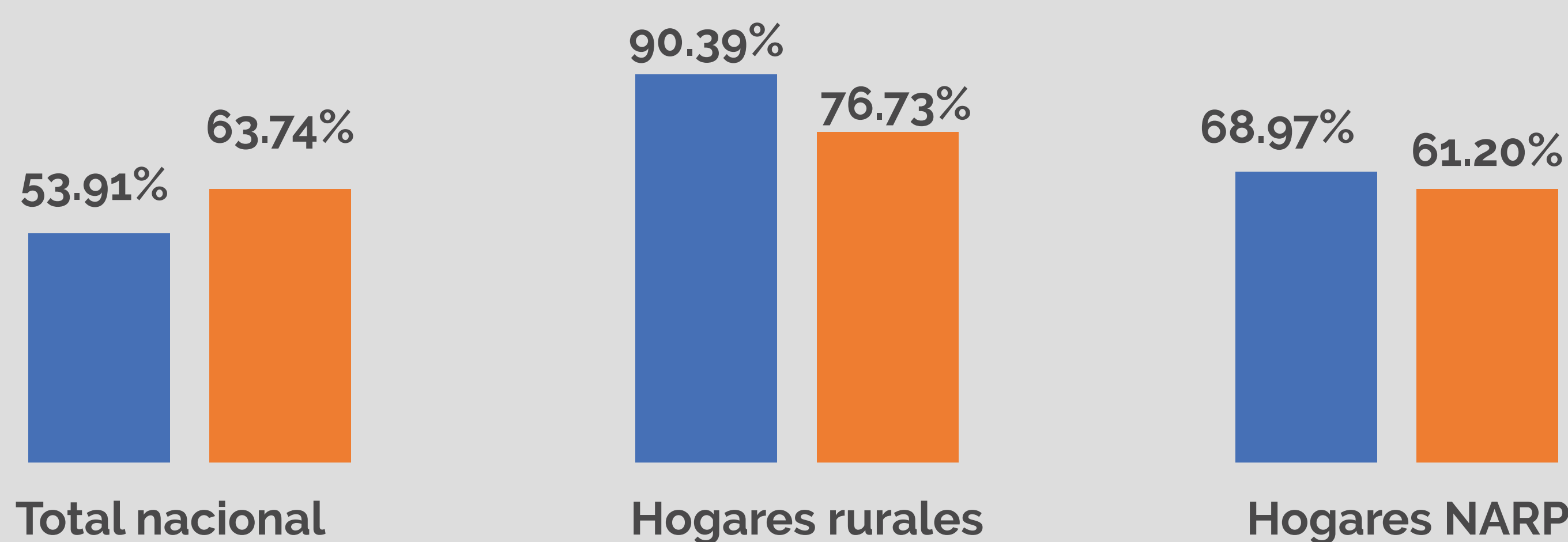
Datos a resaltar



Factores agravantes para acompañamiento escolar

% de hogares con menores en edad escolar sin conectividad o con bajo nivel educativo de la jefa de hogar

● No conectividad ● Bajo nivel educativo



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la GEIH (2020)

El tercer factor de vulnerabilidad por el que se indagó es vivir con personas ancianas, enfermas o con alguna discapacidad. El porcentaje de hogares en los que se cumple esta condición es bajo y similar entre los hogares nacionales, rurales y NARP (alrededor del 3,7%). Estas cifras no incluyen la posibilidad de enfermedad por contagio del Covid-19 que incrementará el trabajo de cuidado en otros hogares.

Tomando en consideración estos datos es posible estimar que, **de los hogares de jefatura femenina monoparental, al menos 1.8 millones cumplen con alguno de estos factores de vulnerabilidad y podrían sufrir una mayor afectación** (el 66,2% vive con menores de 18 años). El análisis que se presenta se concentra en la afectación por el trabajo de cuidado, pero el mensaje más importante que debe salir de estos resultados es que estas mujeres también presentan una gran vulnerabilidad económica.

Es importante tener en cuenta que existen otros grupos poblacionales que tienen grandes vulnerabilidades que no son abordadas en este Brief. Además de los hogares con jefatura femenina monoparental, las mujeres en otro tipo de hogares también se verán

afectadas debido a división del trabajo del cuidado. En grupos como los indígenas, por ejemplo, la vulnerabilidad por contagio del Covid-19 puede incrementar el trabajo de cuidado de las mujeres atendiendo a las personas enfermas. Analizar las particularidades de las mujeres indígenas, migrantes, entre otras, mostraría otros factores a los que se les debe prestar atención.

Las empleadas domésticas son otro grupo vulnerable a la crisis. Como se mencionó en el **último Brief** de esta serie, uno de los sectores que más se ha visto golpeado por la crisis del Covid-19 es el del aseo doméstico, que genera 650,000 empleos. Es un sector altamente feminizado, en el que la mayoría de las trabajadoras son madres cabeza de familia, con ingresos bajos y un muy alto grado de informalidad. El 11,7% de ellas son mayores de 60 años.¹⁷ Muchas de ellas son migrantes y afrodescendientes. Aunque se espera una reactivación progresiva de estos empleos, es posible que sus horarios laborales se vean alterados (por las restricciones en el uso de transporte público) y que les sea más difícil entonces coordinar entre el trabajo de cuidado en sus propios hogares y el que realizan de forma remunerada.

La crisis generada por el Covid-19 puede llegar a ser una “**recesión femenina**” que golpee más fuerte a los sectores y ocupaciones feminizadas.¹⁸ Sumado a esto, el aumento en la carga de trabajo de cuidado está masificando el conocido síndrome de sobrecarga de la cuidadora, que es una consecuencia común entre las personas que realizan trabajos de cuidado y que por falta de tiempo empiezan a percibir agotamiento y estrés. La escasez de tiempo repercute en los niveles de productividad de quienes trabajan, aumenta las probabilidades de pérdida de empleo, y puede llegar a afectar la salud mental y física por síntomas tales como la pérdida de sueño, depresión, ansiedad y molestias digestivas.¹⁹ El grado de afectación dependerá de las medidas nacionales que se tomen frente a la pandemia, factores socioeconómicos, como el hecho de mantener un empleo o contar con conectividad, y características familiares asociadas a mayor carga del cuidado, como la responsabilidad de menores o de personas mayores.

3. Recomendaciones para reconocer, reducir y redistribuir el trabajo de cuidado

Esta crisis está mostrando la importancia y el costo del tiempo que se le asigna al cuidado de niños y de adultos mayores. Para que ocurra una **revolución en el uso del tiempo** y que el cuidado no recaiga de forma desproporcionada sobre las mujeres, se necesitan cambios en múltiples ámbitos de nuestra sociedad.

El primer paso es reconocer que el trabajo del cuidado sostiene a toda la sociedad y que no lo hacen de forma natural las mujeres. Partiendo de ese punto, es importante que durante la recuperación se tomen acciones concretas destinadas a **redistribuir el trabajo de cuidado no remunerado entre las parejas y la sociedad.** En esta sección recogemos algunas.

1. Realizar cambios en la distribución del trabajo del cuidado al interior del hogar:

Las labores de cuidado son realizadas principalmente al interior del hogar y por las mujeres. Este es el primer espacio en el que se requiere una mejor distribución del trabajo de cuidado. Las medidas de confinamiento, al haber incrementado el trabajo de cuidado, pueden haber alterado su distribución al interior del hogar. Un resultado positivo sería que los hombres hayan participado más en estas actividades y su participación se mantenga después de la crisis, lo que es una hipótesis que debería estudiarse. Este arreglo se ve afectado por elementos como los ingresos relativos, el poder de negociación y la influencia de los roles tradicionales de género.²⁰ El Covid-19 podría alterar esta distribución para bien o para mal de acuerdo con distintos contextos. Sin embargo, para los hogares monoparentales que se identifican en este Brief, esta distribución no es posible.

2. Utilizar la información sobre el uso del tiempo en las políticas públicas de recuperación ante la crisis:

La ENUT debe servir para mucho más que exponer las brechas en el uso de tiempo entre hombres y mujeres. Con esta información se pueden diseñar e implementar políticas públicas para incentivar la redistribución del trabajo de cuidado y, de esta forma, el cierre de las brechas de género. En el escenario actual de recesión económica, es además un instrumento para identificar choques en la economía del cuidado que podrían profundizar las brechas existentes y agravar los efectos de la crisis. Este Brief identifica un grupo de hogares, los de jefatura femenina monoparental, para los que la información de uso del tiempo es un insumo crucial para comprender la viabilidad de políticas de recuperación que se adopten.

3. Incluir presupuestos sensibles al género en las políticas recuperación de la crisis:

Los presupuestos sensibles al género permiten una planeación que contribuya a la equidad de género y a la garantía de los derechos de las mujeres. La idea de fondo es que la planeación del gasto no sea neutra al género, si no que por el contrario contribuya a disminuir la desigualdad entre hombres y mujeres en diversas dimensiones. Aunque estos presupuestos son cada vez más comunes, es urgente que ante la crisis las autoridades fiscales como el Ministerio de Hacienda o las secretarías de hacienda los adopten para toda estrategia en miras de una recuperación que reconozca la afectación diferenciada de las mujeres. El Covid-19 puede ser una oportunidad para apresurar este proceso, en la medida en que se prioriza el gasto social y se visibiliza la relevancia del trabajo del cuidado. Sin embargo, puede ser también una amenaza porque hay mayor presión de gasto y menores ingresos por la crisis.

4. Crear y consolidar los Sistemas de Cuidado:

Los sistemas del Cuidado son una solución desde los gobiernos a la mala distribución del trabajo de cuidado, pues contemplan la destinación de recursos económicos, la oferta directa de servicios de cuidado, las políticas públicas para la liberación de tiempo y la articulación continua con las políticas de salud, educación, seguridad social y empleo, entre otras.²¹

Con la Ley 1413 Colombia inició el camino para tener un Sistema Nacional de Cuidado (SINACU). El proceso, sin embargo, es lento y depende de la voluntad política en el gobierno de turno. El tema es central, como lo hemos sustentado a lo largo de estos Briefs, y el Covid-19 le puso la lupa demostrando la urgencia de avanzar a mejor paso. Es importante destacar el hecho de que Bogotá destine por primera un presupuesto importante para el Sistema Distrital de Cuidado (3.8 billones de pesos) y que en cada vez más ciudades se hable sobre esta posibilidad.

Sistema Distrital de Cuidado de Bogotá
El Plan de Desarrollo Distrital de Bogotá destinará 3.8 billones para el Sistema Distrital de Cuidado. En el cuatrenio se busca específicamente:

- Formular las bases técnicas, tecnológicas y metodológicas
- Implementar 6 manzanas de cuidado y unidades móviles

5. La introducción de una renta básica para familias vulnerables:

La crisis actual ha revivido la discusión sobre la necesidad de introducir una renta básica que reduzca la vulnerabilidad a los choques (el de la primera ola de Covid-19, posibles olas futuras, y otras crisis) de familias con cierto nivel de ingresos. De hecho, el 12 de mayo se presentó en el Congreso de la República una propuesta de renta básica de un salario mínimo durante tres meses, que beneficiaría a 34.5 millones de personas y costaría \$40,5 billones de pesos.²² La CEPAL también propone transferencias monetarias, permanentes en un largo plazo, dirigidas a

un grupo poblacional más amplio que los de mayor pobreza.²³

Como se menciona en el primer Brief, esta crisis subraya la necesidad de discutir la viabilidad y pertinencia de un esquema de renta básica para las familias pobres o en riesgo de caer en pobreza. Esta medida podría a su vez ser una remuneración al cuidado que se hace en todos los hogares pero que, para los de menores ingresos, representa una mayor carga económica. Discutir esta posibilidad pasa por garantizar la sostenibilidad fiscal de una medida de este tipo y prevenir los incentivos perversos.

“Una relación importante entre economía del cuidado y la política fiscal, es entender que los niños podrían verse como un bien público. Por eso la importancia de su cuidado. Una de las razones es porque ellos van a sostener el sistema pensional cuando intentemos jubilarnos”.

Luis Carlos Reyes, Observatorio Fiscal de PUJ

Ver webinar: Una sociedad que cuida

6. Ofrecer medidas que flexibilicen la jornada laboral en las empresas para hombres y mujeres

Colombia cuenta con la Ley 1857 de 2017 que exige a las empresas flexibilizar la jornada laboral a su personal que tenga necesidades de tiempo para cuidado de sus familiares. Sin embargo, podría ser un ejemplo de normatividad con muy poca aplicación real. Esta crisis está mostrando que gran parte del trabajo de oficina en sectores que utilizan la

tecnología en el día a día, se puede hacer de forma remota y flexible. Twitter, Facebook ya han anunciado que la mayor parte de su personal podrá seguir trabajando de forma remota si así lo desea. Es importante que durante y después de la pandemia esta flexibilización se tenga tanto con mujeres como con hombres para no seguir afectando solo la productividad de las mujeres y contribuir al cambio de los roles de género en el hogar.

“El gran rol que ha tenido el sector privado es empezar a abrir puertas para que mujeres y hombres tengan posibilidades de igualdad de condiciones al interior de sus empresas. Entendemos que muchos casos [...] el rol de la mujer trae labores adicionales, para eso también desde la empresa privada se han generado programas de flexibilidad, como con algunos de los temas que vivimos hoy día con el teletrabajo y los horarios flexibles, y otros más como las guarderías al interior de las organizaciones y las licencias de maternidad y paternidad igualadas.”

Mónica Contreras – Former CEO Pepsico para la región Andina

Ver webinar: Una sociedad que cuida

Uno de los resultados positivos de esta crisis es traer al centro el cuidado para que como sociedad reflexionemos sobre su valor, veamos el costo que significa para las mujeres y propongamos soluciones concretas. **El trabajo de cuidado no puede ser un obstáculo para que las mujeres elijan sobre otras dimensiones de sus vidas. Es un tema central si queremos hablar de equidad de género.**

Seguiremos estudiando cómo la crisis gene-

rada por el Covid-19 está afectando a las mujeres de forma diferenciada. Continúa leyendo nuestra serie de Briefs de **#Géneroy-Covid** en donde monitoreamos la crisis y la recuperación de la crisis desde una perspectiva de género.

Referencias.

1. DANE, "Gran Encuesta Integrada de Hogares" (Colombia: DANE, 2020)
2. Idem
3. DANE, "Cuenta Satélite de la Economía del Cuidado" (Colombia: DANE, 2017)
4. DANE, "Encuesta Nacional de Uso del Tiempo" (Colombia: DANE, 2016-2017)
5. DANE, "Censo Nacional de Población y Vivienda" (Colombia: DANE, 2018)
6. Idem
7. Véase nota 4
8. Idem
9. DANE, "Boletín Técnico: Indicadores básicos de tenencia y uso de tecnologías de la información y comunicación" (Colombia: DANE, 2018)
10. Secretaria de Salud de Bogotá, "Casos confirmados de Covid-19 en Bogotá D.C." (Bogotá: SDSB, 2020) Disponible en: <http://saludata.saludcapital.gov.co/osb/index.php/datos-de-salud/enfermedades-trasmisibles/covid19/>
11. Hablemos de emplead@s domésticas, "El trabajo doméstico en tiempos de crisis" (Colombia: HED, 2020). Disponible en: <http://www.trabajadorasdomesticas.org/trabajo-domestico-en-tiempos-de-coronavirus.html>
12. Para esta condición se hace el análisis respecto a hogares con menores entre 6 y 12 años. Esto, debido a las características del acompañamiento escolar que la persona cuidadora debe dar según la edad del menor.
13. DANE, "Censo Nacional de Población y Vivienda" (Colombia: DANE, 2018)
14. DANE, ONU Mujeres, "Cuidado no remunerado en Colombia: Brechas de género" (Colombia: DANE; ONU Mujeres, 2020)
15. Las cifras de hogares rurales que se presentan podrían estar subestimadas debido a que la medición de ruralidad en la GEIH incluye algunas áreas que tienen características urbanas.
16. Haridasani Gupta, Alisha, "Why some women call this recession a 'Sherecession'". (Estados Unidos: The New York Times, Mayo 2020)
17. Acker Gila M, "Burnout among mental health care providers". (Journal of Social Work, 2011)
18. Alon Titan, Et al., "The Impact of COVID-19 on gender equality" (California: University of San Diego).
19. Rico María, Robles Claudia, "Políticas de cuidado en América Latina: forjando la igualdad" (Chile: CEPAL, septiembre de 2016)
20. El Espectador, "Renta básica por el coronavirus, la propuesta que comienza a moverse en el Congreso" (Colombia: Redacción Política, 13 de mayo del 2020)
21. CEPAL, "El desafío social en tiempos de COVID-19" (Chile: CEPAL, 2020)
22. El Espectador, "Renta básica por el coronavirus, la propuesta que comienza a moverse en el Congreso" (Colombia: Redacción Política, 13 de mayo del 2020)
23. CEPAL, "El desafío social en tiempos de COVID-19" (Chile: CEPAL, 2020)

CORE **W**OMAN

 **@CoreWoman**

 **@CoreWoman**

 **@Core_Woman**

Diagramación

Laura Sánchez Castro